

**Francisco GARCÍA GONZÁLEZ (ed.), *Vivir en soledad. Viudedad, soltería y abandono en el mundo rural (España y América Latina, siglos XVI-XXI)*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2020, 520 pp., ISBN 978-84-9192-010-6 (Iberoamericana) ISBN 978-3-96456-916-5 (Vervuert), ISBN 978-3-96456-917-2 (eBook)**

Un buen matrimonio —o al menos un matrimonio, a secas— ha sido desde tiempos inmemoriales el ideal de vida en nuestras sociedades. O, en el peor de los casos, vivir en compañía de la familia. Ese ideal llegaba a su paroxismo si la pareja era además “bendecida” por una prolífica descendencia. El celibato, en contrapartida, ha despertado tradicionalmente sentimientos más bien negativos que podían incluir cierta conmiseración por quien “sufre” esa situación que se supone triste y desamparada o, según en qué casos, ver en esa persona soltera una amenaza implícita para la felicidad de otros hogares bien constituidos (Sobrado Correa).

Esta difundida representación sirve de disparador en esta compilación para explorar las formas que pudo adoptar la soledad en distintos espacios y tiempos. La pregunta que se plantea de inmediato es la definición misma del término. ¿Qué es, en definitiva, la soledad? ¿Un estado de ánimo? ¿Una cuestión de residencia? Una persona puede residir sola y sentirse muy acompañada (quizás estarlo, concretamente, más allá de la sensación), pero también alguien se puede sentir muy solo pese a compartir su vida con otras personas.

En otros términos, se trata de un tema con amplia dimensión subjetiva, y por ende escurridizo y de difícil acceso, que la mayoría de los trabajos han encarado aquí a través de los datos disponibles, es decir, los relacionados con la residencia. Esto sin perder de vista, tal como se reitera oportunamente a lo largo del libro, que residir solo no significa automáticamente estarlo, ya que se puede muy bien contar con familiares, vecinos o amigos que acompañen y faciliten la vida cotidiana.

La vida en soledad es más frecuente entre mujeres viudas o solteras sin hijos y son, también en esta obra, la faceta del fenómeno más analizada, junto con las previsibles consecuencias en términos de precariedad, vulnerabilidad y marginación. Igualmente, en contrapartida, se destaca la capacidad que a menudo supieron encontrar estas mujeres para tomar la situación en mano y salir adelante, lo que incluye actuar judicialmente si era necesario, organizar su sucesión o, incluso y contra todas las posibilidades, revertir la previsible movilidad descendente (Volpi Scott et al.). Los mecanismos de solidaridad, las construcciones culturales y estereotipos son otros de los aspectos que retuvieron la atención de los autores.

La obra se divide en dos grandes partes, una de ellas dedicada a las distintas regiones de España y la otra centrada en América Latina.

El siglo XVIII y los hogares encabezados por mujeres son el escenario privilegiado de los capítulos referidos a España. Así, los trabajos de Hortensio Sobrado Correa, María José Pérez Álvarez y Patricia Suárez Álvarez muestran diversas facetas de la soledad en el mundo rural del siglo XVIII de Galicia, León y Asturias respectivamente, donde las mujeres eran las más expuestas a encontrarse solas y eran asimismo particularmente activas, desempeñando tareas variadas y esenciales al funcionamiento de la sociedad.-

Pérez Álvarez realiza un cuidadoso análisis del mundo agrario de León, donde observa la situación de este sector y detecta solteras al frente de hogares que, pese a la hostilidad y prejuicios propios de una sociedad patriarcal que pretendía controlarlas, asumían el control y tenían incluso capacidad para actuar judicialmente.

En Asturias, Suárez Álvarez muestra como la frecuente ausencia del marido (a veces definitiva), podía sumir la esposa en una situación vulnerable, cuando no de pobreza que la inducirían a buscarse la vida en actividades como la elaboración de pan o de textiles.

Sobrado Correa destaca a su vez los casos registrados esencialmente en el litoral gallego de las “viudas de vivos”, esposas de pescadores -ausentes la mayor parte del tiempo- que asumían responsabilidades y decisiones que en la práctica desafiaban las normas oficiales de género. Estas “viudas de vivos”, muy presentes en las zonas litorales, son igualmente uno de los aspectos abordados en el capítulo de Francisco Fajardo Spínola, que se interesa por las esposas y viudas de los emigrantes canarios a América entre fines del siglo XVII y primeras décadas del siglo XIX. Estos emigrantes, que marchaban a probar suerte, podían muy bien ausentarse por largos periodos o directamente desaparecer sin dejar rastros. Fajardo Spínola ve en estas mujeres básicamente víctimas que sufrían por la soledad, el desvalimiento y la pobreza a la que con mucha dificultad podrían escapar tras la muerte de sus esposos. Este panorama es equivalente al que presenta Jesús Manuel González Beltrán, para la Andalucía siglo XVIII, donde el puerto de Santa María de Cádiz fue testigo de frecuentes casos de marginación y pobreza originados, —igual que en Canarias, Galicia o Asturias— por la partida del marido en búsqueda de nuevas oportunidades. La esposa, condicionada por la costumbre y condiciones jurídicas imperantes veía sus oportunidades laborales limitadas a tareas domésticas escasamente remuneradas, lo que solía conducir a situaciones muy precarias. Cuando no había hijos que pudieran acompañar y ayudar a solventar la situación, la solución pasaba por la solidaridad de vecinos y amigos.

En lo que respecta al mundo rural extremeño, Juan Pablo Blanco Carrasco describe una realidad que contrasta con las anteriores, ya que las viudas (igual que las solteras) no padecían necesariamente una “vida estrecha” o pobre. Las viudas solían volver a casarse si eran jóvenes o vivían con algún hijo si eran mayores. En cualquier caso, no solo eran relativamente pocos los hogares unipersonales en Extremadura, si no que familia y vecinos estaban muy presentes acompañando y brindando apoyo solidario.

El capítulo de Francisco José Alfaro Pérez sobre Aragón, completa el panorama correspondiente a la España del siglo XVIII. Se trata de un trabajo minucioso, muy elaborado que, a partir de fuentes cualitativas y cuantitativas, procura reconstruir y rendir cuenta de un mundo complejo que va más allá de la cuestión de si vivir en soledad es o no voluntario, y observa la eventual incidencia de las crisis en este tipo de hogares.

La evolución de los hogares unipersonales en las últimas décadas en España es el centro de interés de Cristina López Villanueva e Isabel Pujadas Rubiès que para eso adoptan una perspectiva comparativa urbana-rural y se basan en censos de población para explorar los motivos que subyacen en la tendencia al incremento de ese tipo de hogares registrada en los últimos años.

Francisco García González cierra esta primera parte con un pormenorizado análisis de los estereotipos ligados a la soledad que se desprenden de las fuentes literarias de los

siglos XVI y XIX. Analiza las connotaciones —obviamente negativas— ligadas a la condición de estas mujeres que evolucionaban lejos del control masculino, y observa igualmente la creciente distancia que se estableció entre esta situación en el mundo rural y el urbano a lo largo del tiempo.

En la segunda parte, ya del otro lado del Atlántico, Pilar Gonzalbo Aizpuru nos traslada a la sociedad prehispánica de la Nueva España para mostrarnos el impacto destructor que representó la imposición del modelo social europeo en una sociedad que integraba y protegía a huérfanos, solteros y viudos.

Los estereotipos ligados a las mujeres solas entre los siglos XVIII y XIX y su vigencia ocupan igualmente la atención de la mayoría de los capítulos sobre América Latina.

Dos áreas de Córdoba, en la actual Argentina son el objeto de los trabajos de Claudio Küffer y de Mónica Ghirardi y Dora Celton que apuntan a verificar, a partir de distintas fuentes, hasta qué punto los paradigmas de pobreza y marginación asociados a las viudas en los documentos de la época se verificaban en la realidad. Llegan a conclusiones que, sin cuestionar el carácter patriarcal de esas sociedades, son mucho más matizadas que lo que pretenden los tópicos.

Los Andes ecuatorianos y Chile de los siglos XVIII y XIX son abordados por Paulo Alegría Muñoz y Nicolás Célis Valderrama, en el primero de los casos a través del análisis de estereotipos y por María José Vilalta para el segundo a partir de los datos de censos de población.

El capítulo dedicado al Brasil meridional de fines del siglo XVIII y principios del XIX se destaca por la visión compleja y exhaustiva que ofrece. Las solteras y viudas que Ana Silvia Volpi Scott y su equipo analizan eran activas en el cuidado de la familia y la gestión de sus bienes y capaces de sortear la situación con éxito pese a condiciones adversas.

Dos trabajos se basan en el nivel educativo y actividades desempeñadas para explorar la situación de estas mujeres en la actualidad. La autora de uno de ellos es Natalia Carballo Murillo que se centra en la costa Pacífica de Costa Rica para hacer un “análisis descriptivo” de la situación de solteras y viudas entre 1973 y 2011. Mientras Daniela Alicia Gorosito estudia estos aspectos entre las madres solteras de la Argentina rural independientemente de que críen solas o no a sus hijos.

En síntesis, si bien el caso de las mujeres solteras o viudas sin hijos ni otras personas que convivan con ellas son la cara más visible del fenómeno y han sido el eje de la mayoría de los trabajos, la obra incluye igualmente estudios sobre familias monoparentales (madre o padre con uno o varios hijos). Los hogares solitarios encabezados por hombres están igualmente presentes, aunque reciben una atención limitada.

En otros términos, cada uno de los autores respondió al desafío que se le planteaba según su propia perspectiva, y la impuesta por las fuentes a su disposición en relación con el tiempo y lugar analizados. De allí resulta un conjunto heterogéneo de trabajos, de calidad desigual y encarados desde diversos ángulos. Esto representa, en definitiva, un inestimable aporte de la obra, ya que brinda al lector múltiples pistas de reflexión y de herramientas metodológicas para abordar un tema tan inaprensible como es el de la soledad y dan como resultado una valiosa obra a la hora de comprender diversas facetas de las trayectorias de vida y dinámicas familiares en el mundo hispano.

Claudia CONTENTE  
Universitat Pompeu Fabra  
claudia.contente@upf.edu  
<http://orcid.org/0000-0001-6424-0108>